

DOMINGO IV DEL TIEMPO ORDINARIO

CICLO C

3ª Lectura (Lc. 4, 21-30)



“Jesús, como Elías y Eliseo, no es enviado sólo a los judíos”

«En aquel tiempo comenzó Jesús a decir en la sinagoga: –Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Y decían: –¿No es éste el hijo de José?

Y Jesús les dijo: –Sin duda me recitaréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”: haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm.

Y añadió: –Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado más que Naamán, el sirio.

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte

en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.» (Lc. 4, 21-30).

“Comenzó Jesús a decir”: El principio de la homilía es muy solemne. S. Lucas resume en una frase todo el discurso de Jesús: *“Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír”*.

La expresión *“comenzó a decir (enseñar)”* contiene en sí varios acontecimientos:

- Es el inicio de la predicación de Jesús **a su pueblo** durante la visita apostólica.
- Es el inicio de la predicación de Jesús **en su pueblo**, pues anteriormente no lo había hecho.
- Es el inicio de la predicación de Jesús **en la sinagoga**.
- Es el inicio de la predicación **crisiana** en la sinagoga, pues anteriormente la sinagoga no había sido bien enseñada, a la vista de los frutos nefandos que produce.

“En la sinagoga”: Aunque sea la sinagoga la que mate a Jesús, Jesús no hace asco de la sinagoga: acude a ella para salvarla. Si Jesús no destruye, tú tampoco, sino que debes construir el amor y la paz precisamente donde hay carencia de ella.

Jesús tiene que acudir a la sinagoga para que también a los hombres anteriores a la redención les pueda transmitir su acción salvadora.

Jesús quiere empalmar con la línea popular establecida por el Padre desde antiguo, y por eso acude a la sinagoga, donde debería conservarse toda su espiritualidad, pero queda patente que se había perdido, como ocurrirá al final de los tiempos:

«Pero, cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?» (Lc. 18, 8).

“Hoy se cumple”: Ese *“hoy”* terrestre, que tuvo su inicio en la sinagoga de Nazaret, tendrá un *“mañana”*, pero ese mañana tendrá lugar cuando la historia entre en el descanso de la eternidad celeste. Con este *“hoy”* se inauguran los últimos tiempos: ya no hay más tiempos.

Jesús abre la puerta de la eternidad, pues no hace una promesa de futuro, sino que *“hoy se cumple”*.

“Esta Escritura”: El contenido de la Sagrada Escritura es salvífico, anuncia la restauración de todas las cosas en Cristo Jesús. El anuncio es precioso, aunque tenga matices dolorosos:

«Tomé el librito de la mano del Ángel y lo devoré; y **fue mi boca dulce como la miel; pero, cuando lo comí, se me amargaron las entrañas.**» (Ap. 10, 10).

«El mensaje es dulce: anuncia el triunfo de la Iglesia; pero amargo: profetiza también sus sufrimientos (11,1-13)» (Nota de la BIBLIA DE JERUSALÉN).

«Y me dijo: “Hijo de hombre, come lo que se te ofrece; come este rollo y ve luego a hablar a la casa de Israel.” Yo abrí mi boca y él me hizo comer el rollo, y me dijo: “Hijo de hombre, aliméntate y sáciate de este rollo que yo te doy.” Lo comí y fue en mi boca dulce como la miel.» (Ez. 3, 1-3).

“Que acabáis de oír”: La fe entra por el oído, y Jesús ya habló y transmitió su doctrina. Ahora sólo queda la obligación de que el pueblo reconozca al Ungido por el Espíritu Santo y se asocie a su plan de salvación.

Aquí surgen dos cuestiones:

1. Ya has oído la voz de Dios en tu corazón, en la Escritura Sagrada, en el Magisterio de la Iglesia (voz de Dios). No puedes aducir ignorancia de los contenidos de la fe.
2. Debes asociarte al proyecto apostólico de Jesús para la salvación de las almas, como pide su sagrado mensaje.

“Y todos le expresaban su aprobación”: La reacción primera de los nazaretanos es benévola. Aceptan a Jesús, pero les cuesta verlo como Mesías, cuyo origen se creía desconocido, al paso que a Jesús lo tenían suficientemente catalogado.

“Y se admiraban”: Jesús no pasa inadvertido ante las gentes. Tú, como cristiano, tampoco pasarás inadvertido ante los que te rodean.

Pero aun cuando tú quisieras escuchar aprobaciones a tus actos, sin embargo, escucharás censuras, como en el caso de Jesús. No te desorientes, no te desubiques, no te extrañes, estate preparado... ¡Atacarán y te sentirás atacado!

“De las palabras de gracia”: Es un eco de lo que ya había anunciado S. Lucas anteriormente en su Evangelio:

«El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él...»

Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.» (Lc. 2, 40, 52).

“Que salían de sus labios”: La lengua pone de manifiesto lo que hay en el corazón del hombre:

«Raza de víboras, ¿cómo podéis vosotros hablar cosas buenas siendo malos? Porque de lo que rebosa el corazón habla la boca.» (Mt. 12, 34).

Pero si la boca farisea habla como un viborezno, según el testimonio de Jesús, la boca de Jesús habla de salvación, porque es salvación lo que sobreabunda en su corazón, según testimonio judío. Jesús viene así a constituirse en la antítesis de Satanás, que con el veneno que brotó de su boca envenenó a la raza humana, pero los labios de Jesús están llenos de gracias salvífica.

“Y decían”: A partir de aquí se aprecia un cambio brusco de sentimientos en los paisanos de Jesús. Ello hace pensar en varias visitas de Jesús a la sinagoga, agrupadas sistemáticamente aquí por San Lucas.

La mención al origen humilde de Jesús (hijo de un carpintero) se aduce para justificar la extrañeza de los nazaretanos ante el obrar misterioso de Jesús y prepara literariamente el efecto hostil de posteriores visitas.

¿Qué disposición tenían los nazaretanos cuando acudían a la sinagoga para orar e instruirse? –“Desconfiaban de Él”, dice S. Marcos (6, 3).

¿Qué disposición tienes tú cuando acudes al Sagrario? – ¿Desconfías de Dios y del proyecto que Dios tiene sobre ti? – Dios te ama con amor infinito, a pesar de tus limitaciones, pecados y traiciones. Dios es Dios y no hombre para andarse con remilgos: sencillamente, Dios te ama. Cuando seas consciente de esto, no lo despacharás airado, sino que lo acogerás en tu corazón como lo acogió la Virgen SS., como lo acogió la Magdalena, los apóstoles, los Santos...

No te desconcierten los planes del Señor: “*el carpintero*”, “*el hijo de María*”. Dios se puede presentar en tu vida vestido de cualquier ropaje, pero si lo desechas, habrás “*frustrado el proyecto de Dios sobre ti*” (Lc. 7, 30).

“*¿No es este el hijo de José?*”: He aquí la capciosa maldad de la tentación diabólica: pareciera piadoso negarle al insignificante José la paternidad mesiánica. Una vez que consta la filiación de Jesús como hijo del carpintero, ya no hay más razonamientos que hacer; sencillamente, asistimos al espectáculo de un iluso con pretensiones divinales.

“*Hijo de José*”: Si tú pones suficiente atención a “*D. Nadie*” descubrirás horizontes desconocidos hasta el presente. Es precisamente aquí donde encontrarás las joyas más hermosas para engastar la “*Perla fina*” (cf. Mt. 13, 45-46).

La expresión “*hijo de José*”, recogida aquí por S. Lucas, reafirma la vertiente humana de Jesús. El Verbo encarnado, que es Dios, es también hombre: “*hijo de José*”. Pero la paternidad de S. José es virginal, no carnal, como la maternidad de la Virgen María es también virginal. Acontecimientos desconocidos por los moradores de Nazaret.

La carta de presentación que ofrece S. Lucas es inconfundible. Jesús es de la familia humana: “*hijo de José*”. No tuvo a menos parecerse a sus hermanos:

«*Tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos, para ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en lo que toca a Dios, en orden a expiar los pecados del pueblo.*» (Hebr. 2, 17).

Somos nosotros, los seres humanos, los que hemos pagado satisfactoriamente y con justicia infinita a Dios por los pecados, pues uno de nosotros es Dios infinito, Jesús: “*hijo de José*”.

“Y Jesús les dijo”: Jesús interrumpe la línea de discurso que pudiera convertirse en menospreciadora de su padre virginal, e introduce otro discurso que pone de manifiesto quién es el Médico y quiénes son los enfermos.

“Sin duda me recitaréis aquel refrán”: Jesús capta la atención de sus paisanos con este breve exordio de circunstancias en el que inserta dichos populares, que sus paisanos bien conocen y que, por provenir de sus medios ambientales, pudieran tener mejor acogida.

“Médico, cúrate a ti mismo”: La causa de la salud proviene del Médico, y los efectos de la enfermedad están en los nazaretanos. El sano es Jesús, los enfermos son los hombres. Quien sana es Jesús, quienes deben ser sanados son los hombres. Pero Jesús utiliza una fórmula que da a entender que el Médico está enfermo y necesitado de terapia: *“Médico, cúrate a ti mismo”*. Aunque Jesús no hace aquí alusión de la enfermedad del pecado que asume en sí para la redención de la humanidad, sin embargo, sí es cierto que el Médico debe procurar en sí la salud de todos sus hijos de adopción.

Los nazaretanos censuran a Jesús su falta de interés por los enfermos de Nazaret, pero no es falta de interés por parte de Jesús, sino falta de fe por parte de los nazaretanos.

“Haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm”: Se manifiestan las celotipias de Nazaret contra Cafarnaúm. Desean ver algún prodigio, como los vio Cafarnaúm, y lo verán, cuando vean librarse a Jesús de sus manos deicidas (v. 30).

Te has pasado 30 años en Nazaret y no has hecho ni un solo gesto de señal milagrosa entre nosotros, y ahora, que has estado 3 días fuera, nos llegan noticias de tu prodigalidad milagrosa. Los nazaretanos están resentidos, se sienten humillados por este mozalbete que los ha ignorado durante toda su vida.

En fin, hermano, ¡qué fácil es equivocarse en la interpretación de dichos y hechos ajenos! ¡Qué hermoso sería que sellaras tus labios y no les permitieras libertad alguna contra tu hermano!, pues a la par que te equivocas por tu injuria, te equivocas en la realidad verdadera de tu hermano. Y si te parece que tú has llegado a hacer luz en la verdad, in-

dependientemente de la Verdad, tu enfermedad entonces es en verdad incurable, como lo fue la nazaretana.

“Y añadió”: Nuevamente responde Jesús con otro proverbio para explicar por qué no hace milagros en Nazaret: la suerte del profeta es ser despreciado en su patria. El milagro es una gracia, y Dios no la da a los que la exigen.

“Os aseguro”: Es una especie de juramento que reafirma la doctrina que Jesús va a emitir a continuación. La llamada de atención de Jesús te alecciona para que seas humilde y estés atento a la enseñanza divina, que te puede venir de cualquier persona o acontecimiento:

«Sabemos que en **todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman.**» (Rom. 2, 28).

“Que ningún profeta es bien mirado en su tierra”: Quien desecha no es Dios, es el hombre. Pero la necedad del hombre le echará luego la culpa a Dios:

«La necedad del hombre pervierte su camino, y luego en su corazón se **irrita contra Dios.**» (Prov. 19, 3).

Este proverbio en labios de Jesús es la explicación del porqué no hace milagros en Nazaret: la suerte del profeta es ser despreciado en su patria.

«NAZARET DESPRECIA A JESÚS POR ENVIDIA.

*No sin motivo se disculpa el Señor de no haber hecho milagros en su patria, para que nadie pensase que el amor a la patria ha de ser en nosotros poco estimado: amando a todos los hombres, no podía dejar de amar a sus compatriotas; mas fueron ellos los que **por envidia renunciaron al amor de su patria.** Pues “el amor no es envidioso, no se infla” (1 Cor. 13, 4). Y, sin embargo, esta patria no ha sido excluida de los beneficios divinos. ¿Qué mayor milagro que el nacimiento de Cristo en ella? Observa qué males acarrea el odio; por su odio esta patria fue considerada indigna de que Él, como ciudadano suyo, actuase en ella, después de haber tenido la dignidad de que el Hijo de Dios naciese en ella.» (S. AMBROSIO, Exposición sobre el Evangelio de Lucas, 4, 47; CCL 14, 122-123).*

Tendrás que corregir en tu disposición interior esa desaprobación que tienes sobre las gentes que te rodean. Como las conoces y conoces sus miserias, ¿ya no te son fiables? ¿O es que quieres que baje un Ángel del cielo para que mueva tu adhesión? –Pues sábetelo que Dios te habla por el bueno (aunque sólo Dios es bueno) y por el malo (todos somos malos), pero *“más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer”*. Sin embargo, los nazaretanos cambiaron el refrán, y ahora es: *“menos vale lo bueno conocido que lo malo por conocer”*. ¡Pues sigue en la búsqueda del mal y el rechazo del bien!

“Os garantizo que en Israel había muchas viudas”: En todas partes hay viudas, pero son diferentes, y no son mejores las viudas de Israel que las viudas paganas. Sin embargo, cuando Jesús hace una llamada de atención a las *“muchas viudas”* israelitas, quiere indicar la condición desgraciada de una sociedad que se las daba de hegemónica.

La expresión del Señor es una pincelada magistral para designar lo que abunda en el mundo: *“viudas”* y *“leprosos”*, y en abundancia.

“En tiempos de Elías”: Estos ejemplos de Jesús prueban que la actividad del profeta puede extenderse mejor entre los extraños que entre los propios paisanos.

Los profetas antiguos ya obraron mejor entre los extraños que entre los propios. Tal es el caso del profeta Jeremías.

Los vínculos familiares de sus paisanos exigen derechos ante Dios, pero los planes de Dios no se fundan en motivos de parentesco o de patria.

«EN SU RECHAZO, JESÚS CUMPLE EL MODELO PROFÉTICO.

Jesús les reprochó que dijeran insensatamente: “¿No es éste el hijo de José?” Pero se mantiene en la finalidad de su enseñanza y dice: “En verdad, en verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su tierra”. Pues como he dicho, algunos de los judíos aseguraban que las profecías acerca de Cristo se habían cumplido en los profetas o en algunos de sus hombres más distinguidos. Inútilmente los aparta de semejante opinión, al decirles que Elías había sido enviado a una sola viuda, y que Eliseo había curado a un solo leproso, Naamán el Sirio. Con esto se refiere a la Iglesia de los gentiles que le aceptaría y sería

librada de la lepra, por culpa de la insensibilidad de Israel.» (S. CIRILO DE ALEJANDRÍA, Comentario al Evangelio de Lucas, 4, 23; PG 72, 544).

“Cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses”: Se refiere Jesús al episodio de la falta de lluvia anunciado por el profeta Elías al rey Ajab:

«Elías tesbita, de Tisbé de Galaad, dijo a Ajab: “Vive Yahveh, Dios de Israel, a quien sirvo. No habrá estos años rocío ni lluvia más que cuando mi boca lo diga.”» (1 Rey. 17, 1).

“Y hubo una gran hambre en todo el país”: Para una sociedad agrícola y ganadera, la falta de lluvia propicia la ausencia de cosechas y rebaños, en definitiva, es causa del hambre y la muerte.

“Sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías”: La iniciativa de la salud nacerá en el pueblo de Dios. “*Viudas*” y “*leprosos*” encontrarán aquí su remedio. Ahora, en esta etapa final de la historia, es Jesús quien de una vez y para siempre inicia la salud de la humanidad, con tal que se le acepte.

“Más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón”: Será la pagana viuda la que sustentará al profeta:

«Le fue dirigida la palabra de Yahveh a Elías diciendo: “Levántate y vete a Sarepta de Sidón y quédate allí, pues he ordenado a una mujer viuda de allí que te dé de comer.”» (1 Rey. 17, 8-9).

La imagen evoca la fundación de la Iglesia a partir de la mujer pagana y viuda. El pueblo elegido, por el contrario, rechazará y perseguirá a Dios a muerte.

“Y muchos leprosos había en Israel”: En todas partes hay leprosos, pero son diferentes, y no son mejores los leprosos de Israel que los paganos. Sin embargo, cuando Jesús hace una llamada de atención a los “*muchos leprosos*” israelitas, quiere indicar la condición desgraciada de una sociedad que se las daba de hegemónica.

La expresión del Señor es una pincelada magistral para designar lo que abunda en el mundo: “*viudas*” y “*leprosos*”, y en abundancia.

“En tiempos del profeta Eliseo”: Reitera Jesús la eficacia de la actividad del profeta con los extraños, frente a los propios paisanos.

“Sin embargo, ninguno de ellos fue curado mas que Naamán, el sirio”: Jesús alude al pasaje del libro segundo de los Reyes:

«*Eliseo envió un mensajero a decirle (al leproso Naamán): “Vete y lávate siete veces en el Jordán y tu carne se te volverá limpia.”*» (2 Rey. 5, 10).

Jesús ha querido recopilar las dos grandes desgracias que le podían caber en suerte a los hombres y mujeres de aquella sociedad del siglo primero de la era cristiana: a los hombres, la lepra; a las mujeres, la viudez.

“Al oír esto”: La víbora se retuerce, pues le pisaron la cola. La víbora enseñará su diente venenoso y querrá morder antes de “la hora” establecida. Todavía no es la hora de las tinieblas, llegará más tarde, en la pasión de Jesús:

«*Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.*» (Lc. 22, 53).

La presencia de Jesús pone de manifiesto lo que hay en los corazones de los hombres:

«*A fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.*» (Lc. 2, 35).

Nazaret vivía junto a Dios, pero buscó su muerte, porque había maldad en su corazón:

«*Vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.*» (Jn. 3, 19).

No es suficiente con que tú vivas junto al Sagrario, es necesario que tus obras estén hechas según Dios:

«*El que obra la verdad, va a la luz, para que quede de manifiesto que sus obras están hechas según Dios.*» (Jn. 3, 21).

“Todos en la sinagoga se pusieron furiosos”: Resulta extraño un cambio tan rápido en la psicología de los oyentes. Esto se explica recordando que S. Lucas abrevia y condensa las dos o tres visitas distintas de Jesús a la sinagoga de su pueblo.

¿Y por qué se pusieron furiosos? ¿Por qué levanta odios la Verdad, el mensaje de salvación?:

«¿Cómo se explica el que la verdad engendre odios, y que se tenga por enemigo al siervo tuyo que la predica, siendo así que la felicidad está en el gozo en la verdad? La explicación es una: los hombres dicen amar la verdad, pero quieren a toda costa que sea verdad aquello que les interesa. A la verdad verdadera la odian por el amor que tienen a esas cosas que pusieron en lugar de ella. Aman la verdad cuando les resplandece, pero no cuando los reprende. Están en la situación de quien se halla dispuesto a engañar, pero no admite ser engañado. Aman la verdad cuando se les manifiesta con evidencia, pero no cuando ella los pone en evidencia. Así es, así es el corazón humano. Ciego y enfermo, torpe e indecente, quiere ocultarse pero que a él nada se le oculte. En consecuencia, su castigo consiste en que él no puede ocultarse a la verdad, mientras que la verdad sí se le oculta a él. Y con todo, en esta miseria prefiere gozarse en la verdad y no en la mentira. Y sólo llegará a ser feliz cuando sin estorbos ni interferencias sea capaz de gozarse en aquella verdad por la cual son verdaderas todas las cosas.» (S. AGUSTÍN, Conf. X, 23, 2).

“Y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo”: El fanatismo de Satanás por matar al Señor fuera de la ciudad tendrá su cumplimiento en la pasión de Jesús fuera de Jerusalén. Jesús quedó definido “fuera de su pueblo”, aquí preconizado, pero Jesús hallará en “viudas” y “leprosos” el nuevo pueblo de acogida digna, la Iglesia.

Las fuerzas del mal empujan a Dios fuera de la ciudad terrena. No hay cabida para Dios en este mundo, cuyo dios es el demonio:

*«Si todavía nuestro Evangelio está velado, lo está para los que se pierden, para los incrédulos, cuyo entendimiento cegó **el dios de este mundo** para impedir que vean brillar el resplandor del Evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios.» (2 Cor. 4, 3-4).*

No arrojes a Dios de tu corazón. Deja que Él te instruya y organice tus días. Dale permiso para que Él sea tu único Dios. Es verdad que enderezar tu natural torcido resulta doloroso, y sólo Dios puede hacerlo, pero al final te dará la paz y felicidad que buscas y sólo la hallarás en Jesús: ¡pruébalo!

“Hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo”:

La intención no sólo es la de arrojar a Jesús fuera del poblado, sino la de impedir que vuelva jamás a entrar en él. Sería el pecado de impenitencia definitiva y final, el pecado contra el Espíritu Santo. ¡Dios nos libre!

Si Jesús no quiso tirarse desde el pináculo del templo celeste, lo empujará su pueblo desde el pináculo de su ciudad terrena bajo el influjo de Satanás:

*«Entonces el diablo le lleva consigo a la Ciudad Santa, le pone sobre el alero del Templo, y le dice: “Si eres Hijo de Dios, **tírate abajo**, porque está escrito: A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra alguna.”» (Mt. 4, 5-6).*

“Con intención de despeñarlo”: No se trataba de una broma de los nazaretanos, o de una amenaza, o de expresar las ganas que tenían de asustar a Jesús. Era una realidad fatal, funesta y definitiva: la muerte de Dios.

Como puedes apreciar, mi querido hermano, este es el argumento concluyente de los homicidas, matar. ¿Qué van a responder a Dios los nazaretanos ante tan clara alusión de Jesús a las disposiciones de su pueblo? –¡Matar!

Téngase en cuenta que, según el Deuteronomio, el que se hace profeta y no lo demuestra es digno de muerte:

«Si surge en medio de ti un profeta o vidente en sueños, que te propone una señal o un prodigio, y llega a realizarse la señal o el prodigio que te ha anunciado, y te dice: “Vamos en pos de otros dioses (que tú no conoces) a servirles”, no escucharás las palabras de ese profeta o de ese vidente en sueños. Es que Yahveh vuestro Dios os pone a prueba para saber si verdaderamente amáis a Yahveh vuestro Dios

*con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma. A Yahveh vuestro Dios seguiréis y a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis y viviréis unidos a él. **Ese profeta o vidente en sueños deberá morir.**» (Deut. 13, 2-6).*

Jesús no ha demostrado con ninguna señal su pretendido mesianismo, por lo tanto, pareciera lícito eliminarle, pero la realidad era otra: que anidaba en el corazón nazaretano animosidad letal. Pero Jesús demostrará su mesianismo ante su pueblo en el modo milagroso de librarse de sus manos deícidas.

“Pero Jesús se abrió paso entre ellos”: Jesús pasó tranquilamente por medio de la turba de demonios sin sufrir el menor rasguño.

¡Qué doloroso debió ser este drama para la SS. Virgen María! Desde este momento su estancia en Nazaret se hacía insostenible, se iba a convertir en un drama diabólico. Comienza la hora dolorosa de la Madre de Dios, tu Madre. Ya no tendrá hogar estable: Ella busca tu corazón donde cobijarse. Se verá obligada, como Abraham, a abandonar su casa, su pueblo, su familia, e irá a lugar incierto:

«Yahveh dijo a Abram: “Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré.”» (Gén. 12, 1).

La salvación se abre paso por medio del mundo pecador. Jesús salvará a los mismos que intentarán impedir su propia salvación: “*se abrió paso entre ellos*”.

“Y se alejaba (ἐποσεύετο)”: Literalmente habría que traducir “*se iba*”, como indica el imperfecto “ἐποσεύετο”. Jesús prosiguió su camino:

«Ἐποσεύετο.

Prosiguió su camino, impf. –εύομαι.» (ZERWICK, M.; Analysis Philologica N. T. Graeci).

La serenidad de Jesús bastó para imponerse. Una fuerza interior sobrenatural lo hizo irresistible. Jesús, dueño y señor de la historia, no encuentra ningún obstáculo, tanto para retirarse como para quedarse

incólume frente a las turbas enloquecidas y endemoniadas; pero se aleja, pues Dios no fuerza con sus dones. Pero se aleja milagrosamente para probar su mesianismo y refutar la endiablada maldad nazaretana.